

VIKTOR E. FRANKL

ESCRITOS DE JUVENTUD
1923-1942

Edición preparada por
GABRIELE VESELY-FRANKL

Con un prólogo de EUGENIO FIZZOTTI

Traducción de ROBERTO H. BERNET

Herder

ÍNDICE

Prólogo de la editora	13
Invitación a la lectura de los escritos de juventud de Viktor Frankl, por Eugenio Fizzotti	15
1923-1924: VIKTOR FRANKL, ALUMNO DE ENSEÑANZA SECUNDARIA	31
El surgimiento de la mímica de asentimiento y de negación	33
«¡Alegría, oh bella chispa divina!»	36
«Deportivización intelectual»	38
Psicología del fútbol	41
Recogimiento	43
1924-1927: VIKTOR FRANKL, ESTUDIANTE UNIVERSITARIO ..	45
Alumnos de enseñanza media y trabajadores	47
Psicoterapia y cosmovisión	50
Introducción a la psicología individual. Primera entrega ...	54
Introducción a la psicología individual. Segunda entrega ..	57
Psicología del intelectual	61
Psicología del intelectualismo	66
Amor y responsabilidad	81
1926-1928: «¡CREEMOS CENTROS DE ASESORAMIENTO JUVENIL!»	85
La necesidad de crear centros de asesoramiento juvenil ...	87
¡Creemos centros de asesoramiento juvenil!	92

¡Fundemos centros de asesoramiento juvenil!	94
La necesidad de un asesoramiento juvenil basado en la psicología individual	96
La cuestión del asesoramiento juvenil. Una réplica	99
¡Fundemos centros de asesoramiento juvenil!	101
Asesoramiento juvenil 1	105
¿Qué es el asesoramiento juvenil?	107
Asesoramiento juvenil	113
El sentido de la vida cotidiana	117
Los «tipos» eróticos	120
¡Asesoramiento juvenil!	123
1928-1937: LOS CENTROS DE ASESORAMIENTO JUVENIL	127
Asesoramiento juvenil (I)	129
Juventud en dificultades	132
Asesoramiento juvenil (II)	139
Asesoramiento juvenil (III)	142
Los centros de asesoramiento juvenil de Viena	147
¿Qué es el asesoramiento juvenil? (1929)	152
Profilaxis del suicidio y asesoramiento juvenil	158
«Casos» típicos del asesoramiento juvenil	162
La comunidad conyugal como tarea de toda la vida	167
Asesoramiento juvenil (IV)	171
La acción de asesoramiento juvenil con ocasión del fin de curso	176
Crisis económica y vida psíquica desde el punto de vista del asesor juvenil	179
Niños que se fugan de su casa	185
Experiencias realizadas en la práctica del asesoramiento juvenil	188
Las dificultades psicológicas de los jóvenes desempleados	198
Problemas eróticos de la juventud moderna	203
1930-1942: VIKTOR FRANKL, JOVEN MÉDICO	211
Un fenómeno frecuente en la esquizofrenia	213
Kol Nidre en el Hospital Am Steinhof	216

El apoyo farmacológico en la psicoterapia de las neurosis . . .	219
Pervitín intracisternal	232
1938-1939: LA LUCHA POR UNA NUEVA PSICOTERAPIA	237
La problemática espiritual de la psicoterapia	239
Reflexión de la psicoterapia sobre sí misma	258
Filosofía y psicoterapia	265

En la publicación de estos escritos de juventud hemos querido respetar la forma en que Viktor Frankl indicó su nombre o firmó sus escritos, documentando de ese modo su propio desarrollo.



*Ilustración 1:
Viktor Frankl en 1928.*

PREFACIO DE LA EDITORA

Durante los preparativos para la edición de este libro he llegado a conocer a mi padre desde una faceta totalmente nueva. Ha sido una vivencia singular leer los escritos que compuso cuando era alumno de instituto, estudiante universitario o joven médico. Hasta el momento sólo conocía el estilo de Viktor Frankl como escritor maduro y experimentado que había encontrado ya hacía mucho tiempo su propio camino y que trabajaba incansablemente para proseguir la formulación de su planteamiento humanístico de la psicoterapia. Aquí, en cambio, me encontré con un hombre joven todavía en búsqueda, que con corazón ardiente pero con la mente lúcida entraba en diálogo con las corrientes intelectuales de su tiempo, para dejarlas por fin atrás.

Entre estos escritos se cuentan los breves textos expresionistas que Frankl publicó en el periódico *Der Tag* a los diecisiete años, siendo todavía alumno de enseñanza secundaria. Están después los escritos de Frankl de cuando era estudiante universitario, marcados por la psicología individual y el espíritu socialista. Más tarde nos encontramos con las páginas comprometidas y animadas de profunda compasión en las que llama a la creación de los centros de asesoramiento juvenil. Después vienen los informes y las descripciones de casos provenientes de la labor de consultorio en los ya instituidos centros de asesoramiento, escritos en un lenguaje sobrio y objetivo. En la década de 1930 se modifica nuevamente el tono: el joven médico refiere en un estilo profesional clínico las observaciones que realiza en pacientes y sus experiencias con medicaciones novedosas, aunque esboza también en el marco de esos informes el emotivo cuadro de una celebración religiosa llevada a cabo en

la clínica psiquiátrica Steinhof. Por último, ya hacia fines de la década de 1930, se anuncia en concisas investigaciones filosóficas el surgimiento de la nueva psicoterapia orientada hacia la pregunta por el sentido, que hallará después difusión en todo el mundo bajo el binomio de «logoterapia y análisis existencial».

Es comprensible que mi acercamiento a estos textos tenga un tono sumamente personal. Sin embargo, en ellos se refleja también el clima espiritual con que un joven despierto se encontró en la Viena de la época de entre guerras. Al leer estos escritos se va formando así un cuadro fascinante de los desarrollos políticos, sociales y de cosmovisión que se produjeron en la primera mitad del siglo xx.

Muchos de los textos publicados en este volumen fueron reunidos por *Eugenio Fizzotti* durante un período de estudios de un semestre con mi padre en el año 1969. Dos décadas después, mi hija *Katja* pudo sacar a la luz otros escritos de la primera época. Los huecos restantes pudieron llenarse gracias a la ayuda que me prestaron los colaboradores de la Biblioteca central de Física de la Universidad de Viena y mi amiga *Judy Ingram*, de Londres. A todos ellos quisiera expresar aquí mi gratitud.

Viena, octubre de 2004

INVITACIÓN A LA LECTURA
DE LOS ESCRITOS DE JUVENTUD
DE VIKTOR FRANKL¹

por EUGENIO FIZZOTTI

FRANKL, PIONERO DE
LOS CENTROS DE ASESORAMIENTO JUVENIL

Ya a fines de 1914, el encargado del archivo del Dresdner Bank en Berlín, Hugo Sauer, expuso la importancia que tenía la creación de centros de asesoramiento para jóvenes necesitados de ayuda en los aspectos psíquicos y morales. Y realmente, había en ese entonces entre los jóvenes numerosos casos de intento de suicidio, de fuga y de depresión con importantes consecuencias en el rendimiento escolar, en las relaciones sociales y familiares, así como en la capacidad de responder adecuadamente a las propuestas hechas por el contexto ambiental. Hugo Sauer no se quedó en las palabras: llevó a la práctica sus ideas organizando centros de ayuda psicológica en Berlín, Núremberg, Breslau y Magdeburgo, y en 1923 ilustró los resultados positivos de su actividad en una breve publicación que suscitó mucho interés tanto en los lectores como en las autoridades políticas.

1. Prefacio a E. FIZZOTTI (ed.), *Viktor E. Frankl – Le Radici della Logoterapia*, Roma: LAS, 2000. Por cortesía del autor.

Entre los que seguían con entusiasmo y atención particular la iniciativa de Hugo Sauer había un joven vienés estudiante de medicina, Viktor E. Frankl, hijo de un director del Ministerio de Asuntos Sociales. Políticamente comprometido, jefe administrativo de los estudiantes socialistas de toda Austria, miembro de la Sociedad de Psicología Individual –fundada en 1912 por Alfred Adler, después de su clamorosa separación de Sigmund Freud en 1907–, Frankl leía con perplejidad las alarmantes noticias de la prensa austríaca y veía confirmada también en Viena la precaria situación en que se encontraba la juventud: carente de intereses, presa del vacío existencial, más orientada a «dar al traste con todo» que hacia una toma de conciencia de la propia responsabilidad.

Con fervor, Frankl hizo propia la propuesta de Hugo Sauer y, sirviéndose de las páginas de varios periódicos y, sobre todo, de la revista *Der Mensch im Alltag*, de la cual fue director en 1927, no vaciló en presentar largas listas de episodios de jóvenes decepcionados y marginados que habían elegido el suicidio como solución radical a las difíciles situaciones en que se encontraban.

Al hacerlo, Frankl despertó la atención de las autoridades competentes y de los responsables del movimiento psicológico al que pertenecía, ofreciéndoles un vasto campo de trabajo con un resultado seguramente positivo. Poco después de la apertura del primer centro de asesoramiento en Viena escribía Frankl: «La referencia a la necesidad general de una institución de este tipo se hace superflua si se tiene en cuenta, por una parte, la acumulación de tragedias juveniles y del cansancio de la vida entre los jóvenes y, por la otra, el fracaso de los padres o de la escuela en muchos de estos casos. Preguntar en este contexto dónde han de buscarse las verdaderas causas es irrelevante, puesto que lo único que aquí interesa o, por lo menos, lo que no puede descartarse, es la posibilidad de acudir en ayuda». Y concluye: «Habrá que coincidir con la opinión de que es imposible pensar la vida pública de una gran ciudad del futuro con una asistencia social

completa sin que posea también un asesoramiento juvenil organizado» (Frankl 1928, 194, véase más abajo, pág. 146).

La plena adhesión de algunos grandes estudiosos de la psicología como Charlotte Bühler, Oswald Schwarz y Rudolf Allers convenció cada vez más al joven Frankl de la bondad de la iniciativa. Como es obvio, no faltaron las oposiciones: por ejemplo, Heinrich Soffner, persuadido de que el origen de las perturbaciones juveniles debía señalarse sobre todo en situaciones de carencia social y económica, prefería intervenciones rotundas en el campo de las estructuras organizativas, familiares y escolares.

No obstante, la idea se abrió camino rápidamente y se llegó así a inaugurar el primer centro en Viena. El anuncio fue dado de la siguiente manera por Frankl en el número 3 de la revista arriba mencionada: «Representar [...] una instancia en la que el joven con dificultades psicológicas pueda encontrar su refugio es la tarea de los centros de asesoramiento juvenil. [...] Ahora, la redacción de la revista *Der Mensch im Alltag* ha logrado fundar el primer centro de asesoramiento juvenil de Austria y dar así, como esperamos, el primer paso en este camino de una "economía" de lo humano» (Frankl 1927, 5; véase más abajo, pág. 111).

Los diarios locales se hicieron gran eco de la iniciativa, mientras en las porterías de las escuelas se fijaban carteles que indicaban las direcciones de los profesionales asesores, las horas de disponibilidad y la gratuidad del servicio.

La presidencia honoraria de la sociedad que dio origen a esta actividad de asesoramiento fue confiada al profesor Otto Pötzl, cuyo compromiso en Viena era apreciado y estimado por su seriedad científica y por las valiosas aportaciones que había realizado en el sector clínico con sus numerosas publicaciones. Con criterio acertado, los centros fueron localizados en los puntos donde se registraba mayor necesidad, sobre todo en los domicilios particulares de los asesores, a fin de permitir de ese modo

un encuentro amigable y abierto en un clima de confianza y de reserva. La táctica de abrir un centro junto a las principales escuelas en el período final del año escolar, cuando eran más frecuentes los casos de fuga o de tentativa de suicidio, permitió resolver a tiempo situaciones difíciles y, ya después del primer año de actividad, se constató que el porcentaje de las tentativas de suicidio en Viena se había reducido drásticamente.

Resulta significativa la información transmitida por Karl Dienelt, un atento observador de los problemas juveniles desde la perspectiva psicopedagógica. Al describir, muchos años después, los méritos de la iniciativa emprendida por Frankl, Dienelt hizo notar que, en el periódico del 13 de julio de 1931, no se había informado de ningún intento de suicidio sino sólo del siguiente juicio de un jefe de redacción: «La fundación de este centro de asesoramiento para escolares ha sido una idea sumamente afortunada del fundador y director honorario de la Asesoría Juvenil de Viena, el joven doctor V. Frankl» (Dienelt 1959, 592).

Siguiendo el ejemplo de Viena, muy pronto surgieron otros centros: en Chemnitz en 1928, en Praga y Zúrich en 1929, y posteriormente en Dresde, Brünn y Teplitz-Schönau. Hacia mediados del año 1928 surgió también un centro en Berlín, y en 1929 otro en Fráncfort del Meno, dirigido éste por la Asociación para la Protección de las Madres. En 1930 comenzaron iniciativas análogas en Budapest, Yugoslavia, Polonia y Letonia. El éxito fue grande: cada vez eran más numerosos los jóvenes que, afligidos por problemas sexuales, por conflictos familiares, por trastornos neuróticos o psicóticos, por necesidades económicas, por fracasos escolares o por cuestiones de carácter netamente médico, buscaban consejo. De ese modo, además de enriquecerse por el conocimiento de diferentes casos clínicos, Frankl pudo ampliar el campo de sus experiencias por la diversidad de las problemáticas presentadas. Basta pensar que, en 1935, publicó una reseña de problemas y de indicaciones de solución basándose en cerca de novecientos casos tratados por él personalmente (Frankl 1935).

LA IMAGEN DEL HOMBRE EN EL JOVEN FRANKL

Pero las ventajas que obtuvo Frankl de la intensa actividad desarrollada a favor de los jóvenes fueron también otras: pudo establecer contacto con muchas personalidades, incluso extranjeras, que se interesaban por la psicología y la psicoterapia y, sobre todo, confirmó algunas intuiciones que había tenido en los años precedentes. En efecto, mientras realizaba sus estudios de medicina y asistía a las clases de filósofos como Max Scheler, Karl Jaspers, Martin Heidegger, Ludwig Binswanger y Martin Buber, fue llegando a la convicción de que era indispensable hacer hincapié en la persona considerada como única, original, irrepetible, unidad somático-psíquico-espiritual orientada hacia la individuación del significado de su existencia y hacia la realización de la propia tarea personal. Consideraba asimismo que en la relación entre terapeuta y paciente debía evitarse toda esquematización, estandarización o visión determinista del hombre y del trastorno psíquico, subrayando la singularidad de las situaciones específicas y las consiguientes actitudes de respeto, de comprensión y de profunda participación en los problemas del paciente.

El hacer hincapié en la persona en una perspectiva global que abarca varias dimensiones (biológica, psicológica, sociológica, espiritual-noética) caracteriza de forma muy clara y evidente los escritos del joven Frankl. Al publicar en 1925 en la *Internationale Zeitschrift für Individualpsychologie* un breve ensayo sobre las relaciones entre psicoterapia, valores y visión del mundo, escribía lo siguiente: «Lo que urge aquí es una fundamentación crítica del tratamiento de neuróticos intelectualistas como también de la psicoterapia en general. Debemos obtener clari-

dad acerca de que el principio de la psicoterapia es esencialmente ético, es decir, valorativo; de que todo tratamiento tiene como meta la curación, es decir, que implica y presupone un valor para la vida. Al mismo tiempo, sin embargo, no debemos perder de vista que la base para esta valoración sólo puede ser esencialmente crítica. En efecto: los valores no pueden demostrarse a priori. Lo que podemos demostrar –y debemos demostrar al neurótico que filosofa– es que todo su desprecio por la vida, por el mundo, por la comunidad, es acrítico y, además, “inapto”. Pues no hace sino afirmar que la vida carece de valor sólo porque él mismo no la valora –o bien, la considera fea, triste, dolorosa, porque la valora negativamente–, aunque, en realidad, tampoco es eso lo que en realidad hace, sino que finge su desprecio, por motivos que el análisis sacará posteriormente a relucir» (Frankl 1925, 251, véase más abajo, 51s).

Y en las últimas líneas del artículo, como comentario sobre la frase de Spinoza que dice «Beatitudo non est virtutis praemium, sed ipsa virtus», agrega: «El neurótico no puede ser feliz pues no está a la altura de la vida porque la desprecia, la desvaloriza, la odia. Devolverle el amor a la vida y la voluntad de establecer comunidad es la tarea del psicoterapeuta, y él puede realizarla fácilmente por la vía de un enfrentamiento crítico en el cual el valor de la vida, el valor de la comunidad, aparezcan claramente como indemostrables pero dados, como inexigibles pero colocados ya en interés de la misma persona, pues el camino hacia la felicidad personal, hacia la satisfacción, hacia la *beatitudo*, pasa por el sentimiento de comunidad, por el coraje de vivir, por la *virtus*» (ibídem 252, véase más abajo, 53). ¡Cuando escribió estas frases, Frankl tenía apenas veinte años!

Por la autobiografía publicada hace algunos años sabemos que, en el período en que perteneció a la Sociedad de Psicología Individual, de Adler, Frankl había esbozado un sistema de pensamiento en el que profundizaba las bases filosóficas de una psicoterapia que fuese más allá del reduccionismo freudiano

y gire en torno a la radical capacidad del ser humano de buscar valores y significados para su existencia. El texto, que debía ser publicado en 1927 por la editorial Hirzel, llevaba un prefacio de Oswald Schwarz en el que se afirmaba que el libro significaba «para la historia de la psicoterapia lo mismo que la *Crítica de la razón pura* de Kant para la filosofía». Es interesante advertir que, frente a tan halagüeño juicio, el mismo Frankl quedó totalmente desconcertado y sintió la necesidad de agregar, a modo de comentario: «Y estaba realmente convencido de ello» (Frankl 1995, 42).

La separación de Adler y la expulsión de la Sociedad de Psicología Individual que sufrió Frankl junto con Rudolf Allers y Oswald Schwarz impidieron la publicación del manuscrito. No obstante, las ideas principales contenidas en el mismo fueron profundizadas y verificadas en los años subsiguientes y hallaron su adecuada expresión en dos ensayos que aparecieron en 1938 y 1939. En el primero, titulado «Zur geistigen Problematik der Psychotherapie» [«La problemática espiritual de la psicoterapia»], el joven Frankl perfila el punto de partida de su investigación, es decir, la revisión de las posiciones del psicoanálisis freudiano y de la psicología individual adleriana desde una triple perspectiva: considerar al hombre también desde el punto de vista espiritual-noético superando los límites del psicologismo (Frankl hablará justamente de *Höhenpsychologie* [psicología de lo elevado] en lugar de *Tiefenpsychologie* [psicología de lo profundo, psicología profunda]); identificar las categorías de valores que resultan fundamentales para la búsqueda y realización del sentido de la vida; presentar el carácter positivo del dolor y la posibilidad de asumir siempre una actitud positiva, incluso en las situaciones límite. Y sabemos muy bien cómo estos tres núcleos fueron después objeto de reflexión y profundización en las numerosas obras publicadas por Frankl de la posguerra en adelante.

El punto de partida era muy claramente su convicción de que «ser yo significa ser consciente y ser responsable»

(Frankl 1938, 34; véase más abajo, 267). Consecuentemente, «el psicoanálisis y la psicología individual introducen cada una un aspecto específico de la existencia humana en el campo visual a fin de avanzar desde allí hacia una interpretación del proceso neurótico. Al mismo tiempo, esto significa tanto como afirmar que ambos sistemas no han sido creados de forma casual sino que, obedeciendo a constantes de la teoría de las ciencias, y hasta por necesidad ontológica, hacía falta que surgieran, y que, desde esta perspectiva, tanto sus unilateralidades como su contraposición sólo representan enfoques realmente complementarios» (ibídem; véase más abajo, 240).

Y analizando más a fondo los presupuestos antropológicos, los objetivos y la praxis terapéutica de las dos escuelas, Frankl reaffirmaba todo lo que ya había intuido en los años precedentes —y en contextos todavía no específicamente clínicos—: la exigencia de considerar a la persona capaz de ir más allá del plano puramente psíquico, intrapsíquico y ambiental y de orientarse hacia la búsqueda de valores y de significados. «Ahora bien —escribía—, si nos preguntamos si, fuera de la adaptación y de la plasmación, no existirá por decirlo así una dimensión ulterior en la que el hombre deba adentrarse en la medida en que pretendamos que se cure, o bien, si nos preguntamos cuál es la categoría última que tenemos que incorporar en nuestra imagen del hombre si es que él ha de hacer justicia a su realidad psíquico-espiritual, llegamos a comprender que esa categoría puede ser la de realización, la de hallazgo de sentido. Al respecto habría que acotar que la realización del hombre va esencialmente más allá de la mera plasmación de su vida, de tal modo que la plasmación representa siempre una magnitud extensiva, mientras que la realización o el hallazgo del sentido son como una magnitud vectorial: el hallazgo del sentido tiene una orientación, está orientado hacia aquella posibilidad de valor reservada o, mejor dicho, confiada a cada persona de forma individual, posibilidad que, justamente, la misma persona debe realizar; y orientado

hacia aquellos valores que cada ser humano debe realizar en la unicidad irrepetible de su existencia y en la singularidad del ámbito de su propio destino» (ibídem 35, véase más abajo, 242).

LA RELACIÓN TERAPEUTA-PACIENTE DESDE LA PERSPECTIVA DE LA ORIENTACIÓN HACIA VALORES

En un contexto antropológico, esto significaba colocar las bases para una visión del hombre que, superadas las estrecheces del psicologismo y del reduccionismo, aceptara plenamente la dimensión espiritual-noética.

En cambio, con relación a la relación terapeuta-paciente, ello representaba una subversión de la idea de que la curación fuese competencia exclusiva del terapeuta, en el sentido de que correspondiese a él ofrecer la «verdadera» interpretación etiológica del trastorno y, en consecuencia, dar las «verdaderas» indicaciones de tratamiento, dejando para el paciente una pura y simple adecuación pasiva. Por el contrario: «Tan pronto como, en el marco del requerido análisis existencial, el paciente ha cobrado consciencia, a través del psicoterapeuta, del carácter esencial de su responsabilidad, el médico [hoy deberíamos decir, más correctamente, el terapeuta, desde la perspectiva de que la legislación actual ha reconocido que el ejercicio de la psicoterapia no exige necesariamente tener un título de medicina] deberá dejar en manos del paciente la solución de las dos cuestiones capitales que siguen: 1) ante quién se siente él responsable –por ejemplo, ante la propia consciencia, o bien, ante Dios– y 2) de qué se siente responsable, es decir, hacia qué valores concretos se orienta en actitud de servicio, en qué dirección encuentra el sentido de su vida y qué tareas lo llenan» (ibídem, 38; véase más abajo, 247).